

Goces que no conocemos;
¡Eterna lucha de llanto
Que con el mundo tenemos!
Tal es el triste desierto
Donde el alma se derrumba
Y en el que mintiendo dichas
Haya el corazón su tumba.
ART. Que bien explica tu labio
Esa terrible verdad.
CON. ¡Y como no, si hace tiempo
Que aprendo en la soledad
Del corazón? ¡ay Arturo!
En vano quisiera el labio
Dicimular, si del alma
Salta cual lava el agravio.
ART. Dices bien; yo como tú
He vivido en esa tumba,
Donde el eco de esos ayes
Cual canto de muerte sumba.
CON. ¡Ah, qué dices.....! tú también
Habrás pasado esas horas.....
ART. Lo dudas.....; no son gemelas
Nuestras almas soñadoras?
¡No arrullaron nuestras madres
Nuestro sueño bajo un techo,
Y en la niñez no fué el mismo
El latir de nuestro pecho?
¡No estábamos siempre juntos
En los juegos infantiles,

ROB. No fué una misma la brisa
De nuestros puros abrilés?
ROB. ¡Si gozó cual tú gozaste,
De la vida en la mañana,
Por qué pues no ha de sufrir
El hermano de la hermana?
CON. Cuanto te agradezco, Arturo.
CAR. Tienes un corazón de oro.
ART. ¡Tío!
CAR. Los dos sois mis hijos, (*Los abraza.*)
ROB. Mirad, de contento lloro.
CON. Padre mío!
CAR. Mi Consuelo.
CON. Pasemos al comedor. (*á Carlos.*)
No os afijais, ven Arturo.
Consuelo entra seguida de Carlos y Arturo, este se detiene un poco y dice los últimos versos.
ART. No se por qué en mi interior
Oigo una voz que me dice
Vela por tu hermana, Arturo,
Pues ¡vive Dios! he de verla
Feliz ó muero, lo juro.

ESCENA VI.

ROBERTO por la izquierda.

Es preciso mis proyectos
Hoy mismo poner por obra;

Arturo está aquí de sobra.
Mucho me estorba ¡pardiez!
¡Qué diablos! en esta casa
Se le mira todo el día;
Si sospechase..... à fé mia,
Ya lo sabremos despues.
El odio que yo le tengo
Aquí en mi pecho no cabe:
El me desprecia, no sabe
Que valgo mucho mas que él.
Por ahora lo que importa
Es dar celos á Rodrigo;
El pobre me cree su amigo,
Pues liago bien mi papel.
Si declamar me gustara
¡Qué buen intrigante hiciera,
Que papel de calavera
Engañando á un serafin!
Mas sin andar en las tablas
Desempeño una comedia,
Que si Dios no lo remedia...
Tendrá muy trájico fin.

ESCENA VII.

ROBERTO Y RODRIGO por la izquierda.

ROD. Roberto, amigo ¡qué dicha!

ROB. Venciste al fin.

ROD. Si por cierto.

ROB. Mira. Una esquela. ¿la leo?

ROD. No me preguntes, ya sabes

Que entre los dos no hay secretos.

ROB. "A las diez de la mañana (leyendo.)

Aquí en mi casa te espero."

No se firma.

ROD. No conviene,

Es casada.

ROB. Va pretesto

Conozco muchas casadas

Que se firman.

ROD. Ya, pero eso

No hace al caso.

ROB. Y á propósito

Hace dias, hace tiempo

Que trato de hacerte un bien.

ROD. ¿Un bien á mí?

ROB. Sí por cierto.

Ya sabes que soy tu amigo.

ROD. ¿De qué se trata? acabemos.

ROB. Pareces algo impaciente.

ROD. Razon de mas.

ROB. Mucho temo

Que te incomodes.

ROD. ¡Qué diablos!

Habla pronto y sin rodeos.

ROB. Pues voy á hablarte de Arturo.

ROD. ¿Y á qué hablarme de ese necio?

ROB. Mas necio de lo que piensas
Tratándose de Consuelo.

ROD. ¿Qué dices?

ROB. Lo que has oído,
La ama Arturo.

ROD. ¡Por el cielo
Le arrancaré el corazón!

ROB. Ja, ja, ja, loco te has vuelto.

ROD. No te rias, y contesta:
¿Lo que me dices, es cierto?

ROB. Tan cierto es, como que somos
Dos amigos de provecho.

ROD. ¡Roberto!

ROB. Escúchame un poco.

ROD. Bien.

ROB. Te dije hace un momento,
O te lo dí á entender,
Que Arturo no pierde medio
De acercarse á tu mujer.

ROD. Acaba pronto, ¿y Consuelo?

ROB. Consuelo, es una señora
Que cumple sus juramentós
Y que hasta hoy se ha portado
Con dignidad.

ROD. ¿Pero es cierto.....?

ROB. No lo dudes, ella te ama.

ROD. Me has quitado un grande peso.
Del corazón.

ROB. Ahora escucha,

Y aprovecha mi consejo:

Corre á Arturo de tu casa

Pues es un mal caballero.

No sea que el abandono

En que tienes á Consuelo,

Unido á tanta insistencia,

Le sirvan al pez de anzuelo.

ROD. Dices bien, eres mi amigo

Y tomaré tu consejo.

ROB. Ya sabes lo del refran

«No puede llegar á viejo

El que no toma consejo»

Cumplí ya con un deber

De la amistad. Hasta luego. *(se va.)*

ROD. A la tarde en el café

Platicarémos, Roberto.

ESCENA VIII.

RODRIGO.

Encontrados afectos de ternura,
De odio, de amor, de helada indiferencia,
Del corazón en la morada oscura
Luchando están con bárbara insistencia.
Con la candente lava de los celos
Se abrasa el corazón, se abrasa el alma,
Y á travez de mis lágrimas y duelos

Busco ese cielo de ventura y calma,
Esa hija de mi amor, de amor primicias
Que endulza el abandono de su madre,
Y á quien faltan los besos y caricias
De su culpable y olvidado padre.
¡Mas que hacer! si me arrastra mi destino,
Si en vano de mis hijos el recuerdo
Asoma alguna vez..... ¡ah! yo me pierdo,
De mi pasion me arrastra el torbellino.
¡Margarita! su nombre es la armonia
Que dulcemente á mis oidos suena,
Deleite embriagador, que noche y dia
Con su aliento de fuego me envenena,
¡Amor ó empeño, crimen ó locura,
Fuego devorador de mis pasiones,
Deslumbrante vision de mi alma impura,
Yo acepto las cadenas que me impones!

ESCENA IX.

RODRIGO Y ARTURO por el fondo.

ROD. A tiempo llegas, Arturo.
ART. Me alegro si he de servirte
Para algo.
ROD. No, te lo juro;
Mas tengo si que decirte
Algo, algo que tú no ignoras.
ART. Me estraña á fé tu lenguaje

Tus frases son burladoras.
ROD. Es que me ahoga el coraje,
Tengo celos.
ART. Es estraño
Que me hagas tal confidencia.
ROD. De que termine el engaño
Es ya tiempo.
ART. La impaciencia
Me devora.
ROD. Eres un necio
Si no has comprendido el hilo
De mis palabras.
ART. Desprecio
Tus sospechas, y tranquilo
Por eso me ves; yo creo
Que por otro me has tomado:
Si te han dicho que soy reo
De infamia, te han engañado.
ROD. ¡Engañarme.....! tu descaro
¡Vive Dios! es ya osadía,
Seré contigo mas claro.
ART. Rodrigo, por vida mia,
Tal afrenta no esperaba;
Tratarme como á un villano.....
ROD. Que mi casa deshonoraba;
Mas lo he sabido temprano,
Y por Dios, que entre tí y ella
He de levantar un muro
De sangre: mala es tu estrella,

Fracaza tu plan, Arturo.
Pensaste hacer de Consuelo
Un juguete, tal afrenta
Terminará con un duelo.
ART. Te he escuchado; y por mi cuenta
Que no se como he tenido
Tal calma, tal sangre fria
Para escuchar tu atrevido
Discurso. Si sangre mia
No fuera la de Consuelo,
La lengua te arrancaria
Antes de aceptar un duelo;
Mas no, Rodrigo, mi espada
Nunca acestará á tu pecho:
Tu sangre no vale nada
Junto al ultraje que has hecho.
Agravio que, pese á tí,
Nuestra amistad solo trunca:
Te lo perdono por mí,
Pero por Consuelo nunca.
ROD. Ten la lengua.
ART. Soy su hermano.
ROD. Su primo; dí.
ART. ¿Qué mas da?
Contra verdugo y tirano
Siempre defensor habrá.
ROD. Me desafias.
ART. Y espero
Vencer al fin de la lucha.

ROD. Sal de mi casa, no quiero;
Verte en ella.
ART. Antes escucha,
Amo á Consuelo, Rodrigo;
Mas la amo como á mi hermana,
De su ventura enemigo
Quizá la mates mañana.
Y entonces sin compasion,
Pues la tendré que vengar,
La arrancaré el corazon
Al verdugo de su hogar.
(Se va por la izquierda.)

ESCENA X.

RODRIGO solo.

Tiemblo, sí, tiemblo de cólera
Y mi pecho es un volcan
Donde con horrible estrépito
Ruje ya la tempestad.
¿Y pude dejar al mísero
De mi presencia salir
Sin arrancarle frenético
Ese corazon tan vil? (Pausa.)
Roberto dice que pérfida
Consuelo no ha sido, no;
Pero mi mente volcánica
Duda de ella y de su amor.

¡Oh! le hablaré, si ella hipócrita
Mi nombre y honra pisó
Como ponzoñosa vívora
Me vengaré de los dos.

Va á entrar en la habitacion de Consuelo y se devuelve.

Peró nó: mi pena sórdida
No sabrá Consuelo aun:
Necesito como el águila
Campo, libertad y luz,
Para que mi frente lívida
Su color vuelva á tomar
Y á mi pecho tornen rápidas
La calma y serenidad.

Se va por la derecha. La escena permanece sola un momento.

ESCENA XI.

D. CARLOS por el fondo con un papel en la mano.

CAR. Veamos este papel;
De parte de Arturo viene;
Algo de interés contiene.
Tiembla mi mano con él.

(Lee.) «Querido tío: cuando recibais esta carta, habré partido; hago un viaje, un viaje de circunstancias. Pronto nos veremos: la violencia de mi marcha no me permite despedirme de vosotros. Adios.»

Vaya una cosa bien rara,

No dice ni para donde
Se dirige: yo jurara
Que aquí la verdad se esconde.
Me parece que Rodrigo
Debe andar en este cuento
Yo no se lo que me digo;
Mas algo extraño presiento.
Que me aterra: esta mañana
Estuvo aquí, nada dijo
De tal viaje; me da gana,
Pues le quiero como á un hijo
De indagar algo....., no hay duda,
Motivo muy poderoso
Ha de tener ¡Qué sañuda
Es nuestra suerte! forzoso
Es resignarse en la vida
A sufrir contrariedades.
Dios que de sus hijos cuida,
Salva en las adversidades,
Dios que bendice amoroso
De la familia los lazos
Le devolverá animoso,
Sano y salvo, á nuestros brazos.

ESCENA XII.

D. CARLOS Y MARIA trayendo á CONSUELO de la mano y á su tiempo FRANCISCA.

MAR. Voy á reunirlos á todos